

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Domingo 15 de Octubre de 1893.

NÚMERO 16.

DIRECTOR:

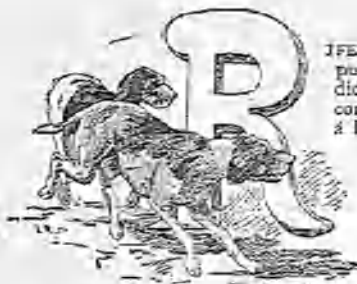
Carlos Frontaura.

NOTAS ARTÍSTICAS



TEATRO REAL.—ENTRADA DE COCHES

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MARCELINO DE UNCETA



RUENO y bruto son sinónimos: no hay, pues, que extrañar que hayan reinado los moritos en hacer brutalidades contra los españoles; pero es preciso que a los tales moritos les dé nuestro Ejército una buena zorra para refrescarles la memoria.

Nuestra gloriosa guerra de África fué un heroico testimonio del indomable arrojo de los soldados de la nación; pero fuimos demasiado generosos con un enemigo artero y traidor.

Entonces pudimos haber metido en un puño al Sultán marroquí, metiéndonos definitivamente bien adentro en sus tierras, imponiéndole la dura ley del vencedor, y haber evitado para siempre que los moritos volvieran a repetir sus agresiones, como han vuelto ahora, asesinando a nuestros valientes soldados, profanando y mutilando sus cadáveres, y portándose, en fin, como quienes son.

Si el Gobierno está dispuesto, como no se puede dudar, interpretando fielmente los deseos de la opinión pública, a dar un buen recorrido a la chusma rifeña, a hacer lo que se llama un escarmiento, seremos todos los españoles ministeriales.

Son muchos los ofrecimientos que se hacen al Gobierno para cooperar a la obra patriótica y necesaria de escarmentar a aquellos caribes. Los veteranos de la otra guerra quisieran ir todos; pero no hay necesidad. Los jóvenes soldados de hoy son como los soldados de ayer, y bastan para el caso. Aquellos cumplieron ya su deber de españoles y de soldados; éstos lo cumplirán como aquéllos.

Abundan también los ofrecimientos de paisanos, que son muy de agradecer; pero dudo que haya precisión de utilizarlos.

Los moritos, en viendo energía, y sobre todo en viendo llevar sobre ellos bombas y granadas, no paran de correr en dos meses.

El Gobierno liberal tiene una buena ocasión de lucirse y de asegurar su duración en el poder; pero que tenga mucho cuidado con lo que hace, porque también puede ser su ruina la cuestión del Rif. Esperamos que a la energía indispensable en quien representa el

decoro de la nación, se una la prudencia, la serenidad y el tacto, propios de un verdadero Gobierno. La opinión pública le ayuda; en ella debe inspirar sus actos.

En todas partes no se habla hace días de otra cosa que de Melilla y de los moros. Hoy, como en la época de la guerra de África, se encuentran en los cafés cada táctico y cada estratégico, que serían capaces de acabar con toda la morisma en un par de días.

Don Gil Papalina, jubilado de Ultramar, va todas las noches a uno de los cafés de la Puerta del Sol, donde se reúne con otros de su fecho, y lleva el plano de Melilla, y del campo neutral y de las fortificaciones, y explica a sus compañeros lo que él haría, por donde iría, por donde entraría, por donde saldría, con la seguridad de que siguiendo su plan, con un par de compañías mandadas por él no se necesitaba más para concluir con los moros, y traerse para acá las moras.

Otro tertulio, D. Judas Carrasca, no entiende de estrategia, pero se precia de conocer a los moros como si los hubiera parido, y todas las noches da su conferencia acerca de las costumbres marroquíes; cómo nacen los moritos, como se enamoran, como los engañan las mujeres, por más que digan, y cómo al morazo más terrible una morilla que parece que no ha roto un plato en su vida le lleva y le trae como un zarandillo. D. Judas, con sus donosas mentiras, entretiene y agrada más a los oyentes que D. Gil, con sus alardes de poseer el arte militar mejor que Napoleón I, y esa preferencia del auditorio en favor de aquel embustero le molesta mucho, y temiendo estoy que una noche D. Gil y D. Judas se tiren las tazas de café a la cabeza.

La mesa inmediata a la de la tertulia de D. Judas y sus amigos la ocupan todas las noches, una horita ó dos, mi amigo Ladislao, su mujer y su suegra. Las dos se han aficionado a las mentiras del uno y a las estrategias del otro, interesándose vivamente, como buenas españolas, en los sucesos de Melilla. La suegra, una mujer hombruna, que tiene a Ladislao acoquinado, no pudo contenerse la otra noche leyendo leer las partes del *Heroldo*, y exclamó:

- ¡Jesús!... no quisiera en este momento más que una cosa.
- ¿Qué?... — le preguntamos todos.
- Ser hombre.
- ¡Ay! yo también — dijo el yerno.

C. FRONTAURA.

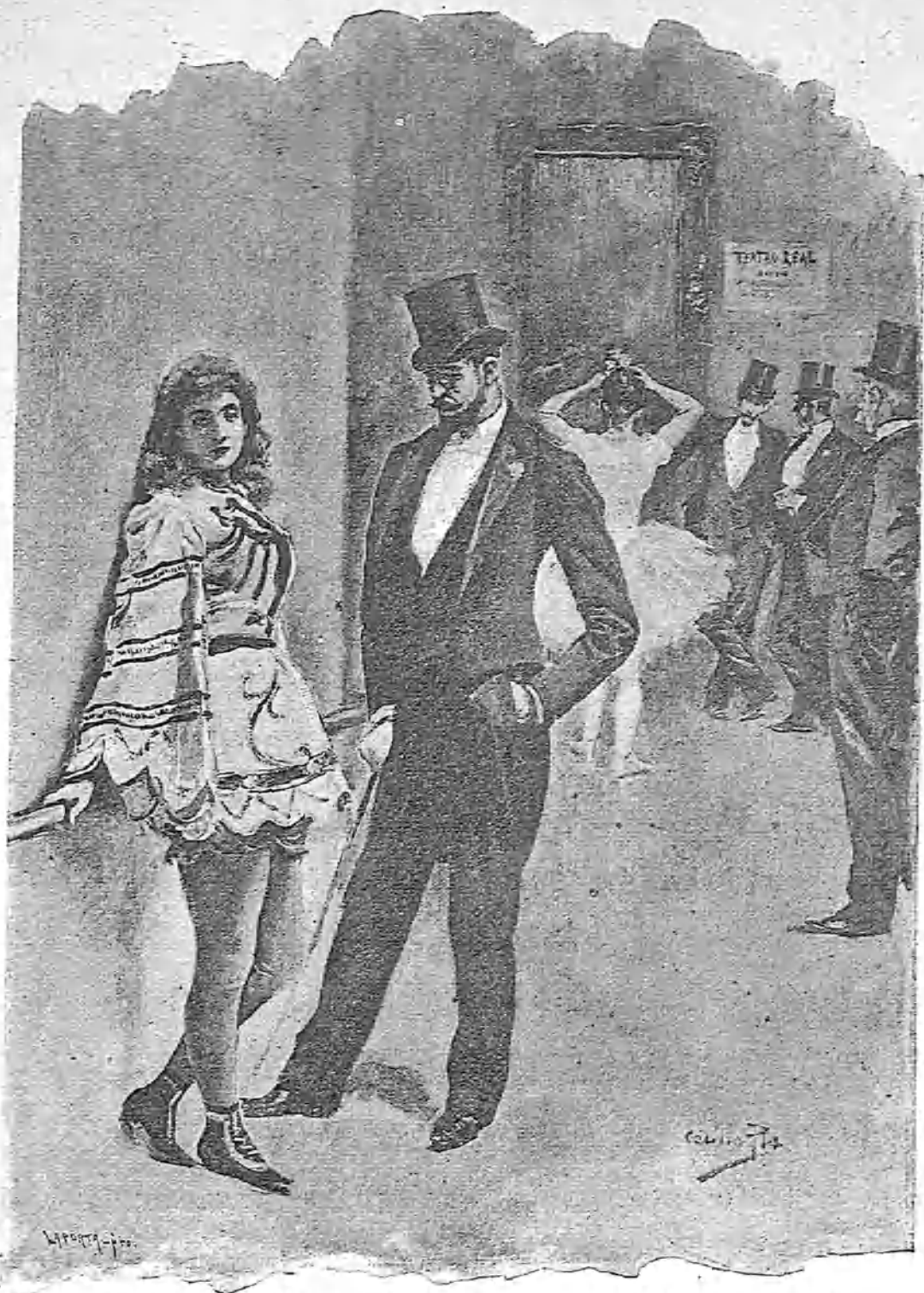
EL DRAMA



Acto pasado.—Todo así sentí; mucha ternura, mucha pasión, mucho fuego y muchas quitasillas.

Acto segundo.—Pero la felicidad no es eterna, y el barba, hómbril cruel y sanguinario, espeluzna a la desventurada joven en un torcedo, y hace pedazos al dulce al firmo de estrochas y encañillados. La empujona se tira por el torcedo abajo, como es natural.

Acto tercero.—Afortunadamente, venidos todos los chismitos y oídos todas las heridas de los tiempos agrarios, y mientras el bárbaro barba se balancea colgado de una almena, ella, más empujados que nunca, se unen para siempre y se dicen en ocultas reales las más sublimes majaderías que pueden escribir un autor de imaginación calenturienta.



El foyer de las bailarinas en el Teatro Real

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE CECILIO PLÁ

¿Necesita explicación el interesante dibujo que honra esta página de LA GRAN VÍA? No, ciertamente; porque no cabe interpretación más exacta de la realidad.

La lindísima muchacha que luce el cuerpo bonito, vestida con airoso y elegante traje masculino; el apuesto joven de la aristocracia que habla con ella, y no es temerario suponer que le habla de amor; la airosa bailarina que, ante el espejo, se coloca en la cabeza coquetamente la flor que acaba de recibir de un entusiasta de su gracia y de su gentileza, y el grupo de personajes de la *crème* de la alta sociedad,

constantes abonados al teatro y al *foyer* de los artistas, que admiran a las alumnas de Terpsicore y las prodigan las más insinuantes galanterías, son, á la verdad, figuras que parecen copiadas del natural, y acreditan una vez más el talento observador, el buen gusto artístico y el hermoso estilo del Sr. Plá.

LA GRAN VÍA se complace en ofrecer á sus favorecedores ilustraciones de artistas de tan relevantes méritos como D. Marcelino Urceta, autor de la preciosa lámina de la primera página de este número, y D. Cecilio Plá.

LA ÓPERA ITALIANA Y EL TEATRO REAL

En el presente número, en que principalmente se trata de materia teatral, parécenme oportunas las ligeras noticias que acerca de la ópera y del teatro Real ofrezco al público.

La ópera italiana se oyó por primera vez en Madrid en 1738, en el teatro de los Caños del Peral, el domingo de Carnaval. Se cantó la ópera *Demetrio* (1). El día 9 de Mayo del mismo año, con motivo de las fiestas del matrimonio de Carlos III con María Amalia, se representó en el Buen Retiro el drama musical *Alessandro nell'Indie*, poema de Matastasio y música de Corcelli.

El año anterior había venido á Madrid el famosísimo sopranista Farinelli, solicitado para que con su talento distrajesen las pertinaces melancolías del rey Felipe V, de quien fué muy protegido, así como después lo fué también del rey Fernando VI. Perdió el italiano su privanza al advenimiento de Carlos III al trono, Farinelli fué desterrado de España y no volvió.

Hasta 1777 hubo ópera italiana; pero en aquella época el rey Carlos III prohibió todo género de representaciones teatrales. Aquel Rey, que fué tan ilustrado y tanto hizo por la cultura del país, no tenía afición al teatro.

«Nada menos que setenta años, dice el distinguido autor de la *Crónica de la ópera italiana*, D. Luis Carmena y Millán, duró el paréntesis abierto al espectáculo lírico italiano en los Reales Palacios.» La reina Isabel II, después de una brillante serie de conciertos en el teatro de Palacio, dispuso la organización de representaciones de ópera en el mismo. En 1849, el 10 de Octubre, se estrenó, con asistencia de la corte y grandes dignatarios, *Ildegonda*, ópera escrita en italiano por Solera, música del maestro Arrieta. En esta ópera tomó parte la digna esposa del eminente autor dramático D. Ventura de la Vega, D.^a Manuela Oreiro y Lemá, que era una consumada artista, y en la misma fecha de 1850 se representó *La Conquista di Granata*, de los mismos autores, tomando parte en su representación la citada señora y la señorita D.^a Sofia Vela, viuda hoy del excelente poeta religioso y académico de la Española D. Antonio Arnao.

La ópera italiana fué siempre, desde su introducción en España, muy del agrado de nuestro público. En los

teatros del Príncipe, hoy Español, y de la Cruz, hubo ópera italiana; la primera ópera vertida al castellano cantada en el primero de dichos teatros el 27 de Noviembre de 1783, fué la de Anfossi, titulada *¡I Visiunari!* En el teatro de la Cruz se cantó, vertida también al español, en 20 de Junio de 1806 la ópera bufa italiana de Mayr, *Il Fanatico per la musica*. Hasta el año de 1848 se representaron óperas en el derruido teatro de la Cruz, donde el público tuvo ocasión de conocer á los mejores artistas del mundo. Pero acaso la época más brillante de la ópera italiana, antes de abrirse el teatro Real, fué la de 1842 á 1850 en el teatro del Circo, donde hoy se halla el Circo-Teatro de Parish. Allí lucieron su prodigioso talento la Persiani, la Boiso, Salvi, Bettini, Ronconi, Tamberlick, Moriani, Salvatori y otros artistas eminentes.

El martes 19 de Noviembre de 1850 se inauguró el teatro Real. Cantaron *La Favorita* la Alboni, Gardoni, Barroilhet y Formes.

Esta obra primorosísima de Donizetti fué desfavorablemente acogida en su estreno en París en 1840. El autor de *La Favorita* vendió la propiedad de la música por 3.000 francos, y sin embargo *La Favorita* es la obra que más veces se ha representado en todos los teatros de Europa, y por consiguiente, ha producido muchos millones.

Es curioso también consignar la lista de la primera compañía de ópera que actuó en el teatro Real. Era la siguiente:

SOPRANOS: Erminia Frezzolini, Fanny Donatutti, Noemi De Roissy y Lacteria Valeri.

CONTRALTOS: Marietta Alboni y Teresa Rusmini Solera.

TENORES: Italo Gardoni, Manuel Carrión, Carlo Baucardé, Giovanni Solier, Antonio San Giovanni y Ramón Castellanos.

BARITONOS: Giorgio Ronconi, Paolo Barroilhet y Luigi Walter.

BAJOS: Vicente Barba y Carlo Formes.

BAJOS CÓMICOS: Pietro Rodda, Agustino Rovere y Francisco Salas.

DIRECTOR DE ORQUESTA: D. Miguel Rachele y don Juan Guillermo Ortega.

DIRECTORES DE COROS: D. Joaquín Espín y Guillén.

Desde el año 1850 hasta el presente han pasado por nuestro teatro Real todas las eminencias del arte musical; pero España tiene la gloria de ser patria del cantante de más poderosos medios artísticos y de más rele-

(1) Antes de aquella época había venido alguna que otra compañía de cantores, y dado representaciones musicales en el corral donde se hizo después el teatro de los Caños, nombre de los lavaderos que existían en la inmediación de aquel patio; pero, como dice Carmena y Millán, «el domingo de Carnaval del año citado puede considerarse como la fecha oficial de la instalación de la ópera italiana en Madrid».

vantes méritos, el insigne GAYARRE, tan prematuramente muerto; los que le oyeron cantar una sola vez no podrán olvidar nunca aquella voz, que no de hombre parecía, sino de un ser sobrenatural. ¡Gayarre! al entrar en la magnífica sala del teatro Real, parece á los que le oyeron que todavía palpitan en aquel ambiente los ecos de su voz maravillosa. Indiscutibles son ciertamente los méritos de otros artistas, pero bien puede asegurarse que ninguno superará á Gayarre; superarle es imposible, y creo que también lo es igualarle.

El espectáculo de la ópera italiana tiene cada día más aficionados entusiastas, y en concepto de los más insignes artistas, el público de Madrid es inteligentísimo y le prefieren á todos los públicos. El *paraiso*, desde donde oye la ópera el público de la clase media, que no va al teatro á lucir, sino á recrear el espíritu con las armonías del divino arte, es el terror de todos los *debutantes*. Saben que allí se juzga siempre con severa, pero estricta justicia, y que no hay salvación posible para las medianías. Es el *paraiso* muy exigente, pero quien merece su aplauso ya puede considerarse buen artista, y todo buen artista cantante, cuando se despidе de nuestro público para volver á su patria, tiene que reconocer que en ninguna parte ha obtenido ovaciones como las que en nuestro teatro Real le ha otorgado el temible y justiciero *paraiso*.

La temporada que ahora comienza promete ser brillantísima si se realizan, como esperamos, los propósitos de la Empresa. Y terminamos estos ligeros apuntes

publicando á continuación la lista de la Compañía del regio coliseo en el presente año.

DIRETTORE D'ORCHESTRA: *Goula*, Giovanni.—*Pérez*, Emmanuele.

ALTRO DIRETTORE: *Signor Carbonell*, Francesco.

MAESTRO DIRETTORE DEI CORI: *Signor Almiñana*, Giocchino.

PRIME DONNE SOPRANI: *Signore Arkel*, Teresa.—*Be-lincioni*, Emma.—*Darclés*, Enriqueta.—*Gargano*, Giuseppina.—*Huguet*, Giuseppina.—*Pizzagalli*, Maria.

PRIME DONNE MEZZO-SOPRANI E CONTRALTI: *Signore Giudice*, Maria.—*Monti-Baldini*, Irma.

ALTRA MEZZO-SOPRANO: *Signora Torres*, Antonieta.

CONPRIMARIE: *Signore Gassull*, Adela.—*Garrido*, Pilar.

PRIMI TENORI: *Signori Cremonini*, Giuseppe.—*De-Marchi*, Emilio.—*Duc*, Valentin.—*Marconi*, Francesco.—*Stagno*, Roberto.

PRIMI BARITONI: *Signori Brombara*, Vittorio.—*Menotti*, Delfino.—*Pini-Corsi*, Antonio.

PRIMI BASSI: *Signori David*, Giuseppe.—*Mariani*, Alfonso.—*Navarrini*, Francesco.—*Verdaguer*, Martino.

BASSO COMICO: *Signor Baldelli*, Antonio.

BASSO CANTANTE: *Signor Magia*, Antonio.

ALTRO PRIMO TENORE E CONPRIMARI: *Signori Fuster*, Giuseppe.—*Oliver*, Giuseppe.—*Tanci*, Giuseppe.—*Vivó*, Giuseppe.

PRIMA BALLERINA: *Signorina Carozzi*, Felicitá.

- F.

LA COMEDIA



ACTO PRIMERO.—Es el caso que la dama joven y el galán joven se aman como dos jóvenes, pero reposada y discretamente, para no perder la naturalidad; el tueur de la hija se opone á estos amores, pero sin extremar nunca la oposición, porque sabe que sería natural en otros tiempos.

ACTO SEGUNDO.—Sufren los novios algunas contradicciones por la oposición del tueur, por el entretamiento de un primo, por los chismes de una viuda que gusta un poquito del joven; pero todo esto, sin escándalo, sin violencia, porque la naturalidad es lo primero.

ACTO TERCERO.—Por fin, el tueur cede, porque la viuda, viuda que no puede pelear al joven, pesa al viejo, y los novios se casan por lo civil y por lo eclesiástico, sin que ni por un momento se altere la naturalidad que respaldase en toda esta anodina comedia.



EL ENTIERRO DE LA COMPAÑÍA DE RIVERA

SAINETE DESCONOCIDO DE DON RAMÓN DE LA CRUZ

Apuradilla debía de andar, al concluir el año de 1791, la Compañía de Eusebio Rivera, cuando se vió precisada á suspender sus funciones en el coliseo del Príncipe, teniendo agotado ya todo su repertorio de tragedias, dramas heroicos, sainetes, tonadillas, entremeses, folías y bailes.

El público acababa de silbar una tragedia titulada *Razón, justicia y honor, triunfan del mayor valor*, original de D. José Calvo de Barrionuevo, admirador y discípulo del famoso D. Francisco Luciano Comella, del cual se refiere que tenía que concluir apresuradamente una obra porque no le dejaba sosegar la comezón que sentía por empezar otra, y aun otras nuevas; y según él mismo declaraba á varios contertulios de *La Lonja de las Comedias*, sita en la Puerta del Sol, entre el callejón del Cofre y la calle de la Zarza, dolíase de no tener cuatro manos para escribir á un tiempo con ellas, si había de dar abasto á su vena fecundísima é impaciente. Y debía ser verdad, porque la historia dice que muchas veces el tal D. Francisco despertábase á media noche, y era tan grande el fuego de su inspiración, que hacía levantar á su hija, acostada pared por medio, y sin darle espacio más que para cubrirse malamente con un refajillo, comenzaba, lleno de agitación y de zozobra, á dictarla desde el lecho, y por lo regular boca arriba, escena tras escena, parlamento va y parlamento viene, hasta que, rendido y desvencijado por la vigilia, quedábase transpuesto, y aun en sueños proseguía disputando con su hija acerca del fin que convendría dar al Emperador, ó de la manera de preparar la fuga de la favorita del Gran Turco con un capitán de caballos de los famosos tercios de Flandes.

Hastiado ya el público de todas estas monstruosidades, acabó por dejar de asistir á los coliseos, desamparando así á las Compañías de cómicos que actuaban en los de la Cruz y Príncipe.

Por esta razón Eusebio Rivera, empresario de Compañías, se hallaba rodeado de toda la suya una mañana á la puerta del segundo de los teatros citados, lamentándose del alejamiento de los *morenos*, nombre que se empezó á dar entonces á los espectadores, porque era tal *la obscuridad del alumbrado* de aceite, que á la sazón se usaba en esta clase de espectáculos, que vistos los concurrentes desde la escena, haciales aparecer á todos de este color.

En el rostro de aquellos desgraciados comediantes no se dibujaba, se pintaba con todos sus pormenores el hambre atrasada, la presente y la venidera. Solamente la misericordia divina podía venir en auxilio de su pre-

TEATRO REAL



ENRIQUETA DARCLÉE, PRIMA-DONNA SOPRANO

Por Alfredo Perea

TEATRO DE LA COMEDIA



MARÍA GUERRERO, PRIMERA ACTRIZ

Por Alfredo Perea

caría situación; y como Dios aprieta, pero no ahoga, esa misericordia se les apareció sonriente y benévola en la figura del hombre más popular de aquel siglo; del ídolo, así de la clase baja del pueblo, como de la clase media; del protegido y mimado de la más alta aristocracia; de aquel cuyos sainetes cautivaban y producían entusiasmo al público, porque viendo en ellos retratados sus virtudes y sus vicios, aprovechaban luego la sana moral y la enseñanza que de aquéllos se desprendiera.

No necesito decir que me refiero á don Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla.

—¿Qué hacéis aquí? ¡Las once de la mañana y todavía no ha empezado el ensayo! De seguro que estáis esperando á la Polonia Rochel ó á Espejo. Es claro, como el público los agasaja y los celebra, abusan después de vosotros, y especialmente del pobre Rivera, que es el empresario más bonachón y cachazudo que ha conocido.

—¡Ay mi Sr. D. Ramón!—dijo el aludido.—¡Si vuestra merced supiera el tan apurado trance en que nos vemos!

—Ciertamente que, á juzgar por vuestro aspecto, no parece que es la abundancia vuestra más fiel compañera.

—¡Estamos de entierro!

—Pues ¿quién ha muerto?

—¡Mi Compañía! Es imposible seguir así.... La entrada mayor en toda la semana no ha pasado de ochenta reales.... La Figueras quiere que la suba á cuarenta reales todas las noches, porque dice que las primeras damas del mundo tienen ese salario; los demás cómicos también se alborotan y piden aumentos.... ¡Qué va á ser de mí!

—¿No tienes obras nuevas que estrenar?

—El otro día me leyó el señor Moratín una muy bonita, que se llama *La Comedia nueva ó el café*; pero cuando me preparaba á ensayarla vinieron á recogerme el manuscrito de parte del Presidente del Consejo de Castilla, que quiere, después de leerla, pasarla al Corregidor de Madrid, luego al Vicario, y no sé si después al Santo Padre, para que, con todos estos señores, dé su dictamen y diga si puede ó no representarse. Es claro. ¡Los partidarios de la Compañía de Martínez, haciendo causa común con los cómicos, músicos y poetas del coliseo de la Cruz, han corrido la voz de que la obra de Moratín es una sátira sangrienta é inmoral, y que su representación podía ser perjudicialísima á los intereses del Reino!

» »

Á las nueve de la noche de aquel mismo día se presentaba D. Ramón de la Cruz en casa de Rivera, calle de San Juan, núm. 11, cuarto bajo, interior.

—¿Te atreves con él?—le dijo, presentándole un cuaderno manuscrito.—Conforme te estaba oyendo esta mañana se me iba ocurriendo este sainete, que por cierto no puede ser más real: está tomado de vuestra situación, y por eso lo titulo: *El entierro de la Compañía de Rivera*. No te lo leo porque es ya muy tarde, pero te contaré todo lo que en él sucede.

Los personajes lleva cada uno el mismo nombre del cómico que le representa.



Calle corta. Salen Ponce y Camas, Ibarro y Merino, éstos de pescadores y de cazadores los dos primeros.

Cuando se disponen á marcharse al campo á entretener cada uno sus aficiones, aparece un mozo con multitud de esquelas de luto, que reparte, con el mayor apresuramiento, á todo el que se encuentra.

MERINO. (*Aterrorizado después de haber leído la suya.*)
¡Válgame Jesús!

PONCE. ¿De qué
Te asombras?

MERINO. ¡No lo creyera!

CAMAS. ¿Pues qué dice?

MERINO. ¡El corazón
Dentro del pecho se hiela!

LOS TRES. ¿Por qué?

MERINO. Prevenid aliento
Y callad mientras yo lea.
(*Lee.*) «Eusebio Rivera, Alfonso
Coque, Josefa Figueras,
Polonia Rochel, Gabriel
Chinita, Juan de Aldobera,
Joseph Espejo, el Valdón,
El Cobrador de lunetas,
Los Mancebos de Aposentos
Y el Gallo de la Cazuela,
Autor, Galanes, Graciosos,
Barba, Amigos y Albaceas
De la Compañía (que
Yace) de Eusebio Rivera:
Suplican rendidamente
Al público su asistencia
Al entierro de la dicha
Señora. Y así lo esperan
Por misericordia, ya
Que por diversion la dexan.»

Estos cuatro cómicos desisten de su excursión y se dirigen apresuradamente á casa del Empresario, no sin haber dicho Camas que él tiene una esencia en virtud de la cual puede la difunta ser vuelta á la vida.

Cambio de decoración. Sala pobre: formando semicírculo sentados todos los cómicos y cómicas de la Compañía de Rivera, vestidos de riguroso luto y llorando desesperadamente.

EMPRESARIO. ¡Ay de mí!

FIGUERAS. Alíentese usted,
Señor Autor, ¡porque es mengua
De un hombre que las mujeres
Muestran mayor fortaleza!

JOAQUINA. *(Acercándose al Empresario, que es su marido.)*
Si eso haces ahora, ¿qué harás
El día que yo me muera?

FIGUERAS. *(A Joaquina.)* También llorará por ti.

EMPRESARIO. No es nada la diferencia,
De perder lo que consume
Á perder lo que sustenta.

Van entrando muy compungidos mas cómicos, que ocupan en la sala los asientos vacantes. Cada uno de los personajes que llegan ensalzan los méritos de la difunta, y entran y salen en la habitación donde se halla de cuerpo presente.

Se acerca la hora de sacar el cadáver y se oye dentro gran ruido.

FIGUERAS. ¿Y no oís cierta murmullo?
CABAÑAS. Es verdad, y es en la plaza
Que está de cuerpo presente.

JOAQUINA. Voy á ver.

ROCHELA. Estate quieta,
Que yo iré.
(Sale Merino y los otros.)

MERINO. No hay para qué,
Sea mil veces norabuena.
¡Compañeros, abrazaros!

LOS CUATRO. Dad albricias, compañeras,
Que la Compañía viva.

HOMBRES. ¡Qué prodigio!

MUJERES. Cuenta, cuenta.

MERINO. Ibamos bien descuidados
Á la caza y á la pesca,
Nosotros, cuando nos dieron
Á los cuatro las esquelas
Para el entierro. Quedamos,
Como discurrir se deja,
Sorprendidos; pero como
Se han visto en esta materia
Varias equivocaciones,
Nos pareció entrar á verla
Y que nos asegurase
De su muerte la experiencia.
Ibarro, que á maquinista
Con Garzón (1) se las apuesta,
Empezó á inventar tramoyas
Y saltos que la movieran.
Ponce la aplicó á las sienes

Cuatro ó seis funciones nuevas;
Con varios sainetes nuevos
La hice yo dar unas friegas,
Y Vicente la compuso,
Y la cantó un aria nueva
De repente, y dos tonadas,
Con que empezó á darnos señas,
Aunque equívocas, de vida;
Pero como todas estas
Novedades atrajesen
Mucho pueblo á sala y rejas,
Apenas sintió el murmullo,
Nuestra Compañía muerta,
De la mucha gente, fué
Levantando la cabeza
Poco á poco, y luego el cuerpo,
Hasta ponerse derecha.
De modo que como siempre
Los propios auxilios tenga,
Puede ponerse en estado,
No sólo que convalezca,
Sino de tal robustez,
Que en algunas competencias
Dé que sentir á los que hoy
Su debilidad desprecian,
Y que á sus fuertes contrarios
Compita ya que no venza.

TODOS.

¡Victor, victor!
Harto hemos llorado; ea,
Alegrémonos.

CAMAS.

Voy á componer un aria
Obligada toda ella
Con la voz.

POLONIA.

Ya te escuchamos.

Aquí cantará Camas un aria: después dirá que tiene compuesta una tonadilla, que finge la Rochela aprenderla de repente, y la cantará vestida de paje: la cuestión es que cada uno de vosotros luzca una de aquellas habilidades que le distinga, en albricias de que la Compañía ha resucitado, concluyendo con la promesa de Rivera de aplicar á su Empresa toda clase de medicamentos parecidos á los que han servido para restituirla á la vida.

Eusayado con toda rapidez este sainetillo, que no tuvo otro mérito que el de la oportunidad, representóse en el Príncipe el 31 de Diciembre de 1791 con éxito grandísimo. La primera noche produjo la nunca vista entrada de 7.292 reales vellón, y el total de las sucesivas, hasta 30, la de 115.000; con la cual los pobres cómicos del coliseo del Príncipe pudieron satisfacer sus apuros y llegar descansadamente hasta el 7 de Febrero de 1792, en que por fin se estrenó *La Comedia nueva ó el café*, que, como todos saben, mató el género estravagante que á la sazón dominaba, y preparó el terreno para la restauración de nuestro hermoso teatro nacional.

(1) Garzón era el maquinista del teatro de la Cruz.



1.—Cierta día, cuando estaba un ingeniero trabajando en los contornos de las obras de un fuerte, se vio acometido por unos seis mil moros que, con arroyo temerario y sin preocuparse de que eran sus peones, le emprendieron á tiros contra el bicéfalo soldado español.



2.—El Egipto, al tener noticia de la agresión, dijo al Ministro de la Guerra que deseaba ir á matar moros y á cantar la jota en los intermedios.



3.—El de Egipto dió una nota para que fuese el Sultán pagando el corriente de lo que ocurría.



4.—Pero en casa del Sultán dió la alarma que había salido el señorito á cobrar la contribución, y que ya habría llovido cuando volviera, por lo que salió de la ciudad un emisario dispuesto á no volver sin haberle encontrado.



5.—Y pasados días y más días, y meses y más meses sin que parases el soberano, ni dejase el emisario en un momento de buscarlo.



6.—Por fin, y transcurrido mucho tiempo, dió con él en el momento en que el Sultán disponía con un consejero, porque entre diez reales que se le iba de cuenta le dió un ochavo que, si no falso del todo, por lo menos era dudoso.



7.—Y como y vadado emprendieron el camino del lugar del conflicto, después de haberse á arreglarlo todo se lo presentó con la gran satisfacción con que le lo agradeció el Príncipe.



8.—Llegaron, y de rigoroso incógnito se fueron acercando, y vieron con sorpresa un magnífico fuerte en sitio donde no lo había antes.



9.—Y como preguntaran á un soldado que por allí estaba qué fuerte era aquel, le contestó: «Este fuerte lo edificamos en uso de nuestra servicia y á pesar de la oposición de los moros. —Y yo que venía ahora á dar el permiso al Sultán. —¿Perdón? —Pues amigo—contestó el soldado,—para nada se ha necesitado el permiso de usted, oward, si es total el Sultán de los moros, mal rayo le parta...»

EL TIFUS

No se alarmen nuestros lectores; no se trata de la fiebre infecciosa que diezma de vez en cuando alguna parte del mundo; se trata, sí, de una fiebre contagiosa también, pero fiebre moral, que no daña más que a los empresarios de teatros, circos y demás espectáculos de público recreo; a los de teatro sobre todo.

Cuando un empresario tiende la vista por la sala y ve una cantidad de gente mayor que la representada por la venta en taquilla, dice: «Mucho tífus hay esta noche.»

Llámase tífus en el argot teatral, a los gorriones que, sin título ninguno a la consideración de las Empresas, entran gratis en los teatros.

De esos voy a tratar; a ese tífus se refiere mi artículo.

Hay que concurrir asiduamente a las Contadurías de los teatros para apreciar las diversas clases de gorriones que constituyen la masa llamada tífus.

La más perniciosa es la de los protectores. Entran éstos en Contaduría después de haber presenciado algún ensayo—durante el cual han adulado al autor y a los artistas y pronosticado el gran éxito de la obra,—y dicen al Contador, como haciéndole un favor inmenso: «Extiéndame usted un vale de palco entresuelo para esta noche; voy a enviárselo a las de Piave, a ver si las encarrilo hacia aquí. Yo siempre protegiendo a la Empresa. Son guapas las de Piave, tienen muchos amigos, y eso, eso es gente. Hace poco que llegaron de Cataluña, no conocen este teatro, que les gustará mucho, porque es precioso, y como les gustará también la Compañía, porque es muy buena, entrarán en ganas de venir frecuentemente. ¡Oh, yo las acostumbro!...»

—A venir gratis—dice el contador para su capote.

—¿Habrá mucho pedido para mañana, eh? Claro, como es estreno.

—Pedido no, vendido—contesta el interpelado intencionadamente.

—Ya, ya. Hay que respetar los estrenos.

—¿Tiene usted localidad?

—¿Qué pregunta! He tomado mi butaca. No falta más!

Y, con efecto, la ha tomado de ma-

no del autor, a quien ha tenido el descaro de pedírsela para protegerle.

Y no le ha pedido una butaca, sino tres. Una para sí, y las dos restantes para dos fervientes admiradores del autor. Es su frase.

Falso, porque las reserva para dos gorriones como él, ó, lo cual es peor, para venderlas en la calle, por tercera persona, discreta, discretísima, a fin de que jamás se descubra el chanchullo.

Se dan casos de abusos de esta índole.

Mejor que mi pluma modesta, darán a conocer a ciertas especies de tífus los siguientes diálogos históricos, recogidos en algunas Contadurías:

—¿Me daría usted un vale de cinco butacas?

—¿Para quién?

—Para mi familia.

—¿Qué familia es la de usted?

—La de la Viuda de Puigurreta, mi difunto padre, director que fué de *La Geringa*, revista quincenal de teatros, que se publicó dos meses hace cinco años.

—No tengo el gusto de recordar....

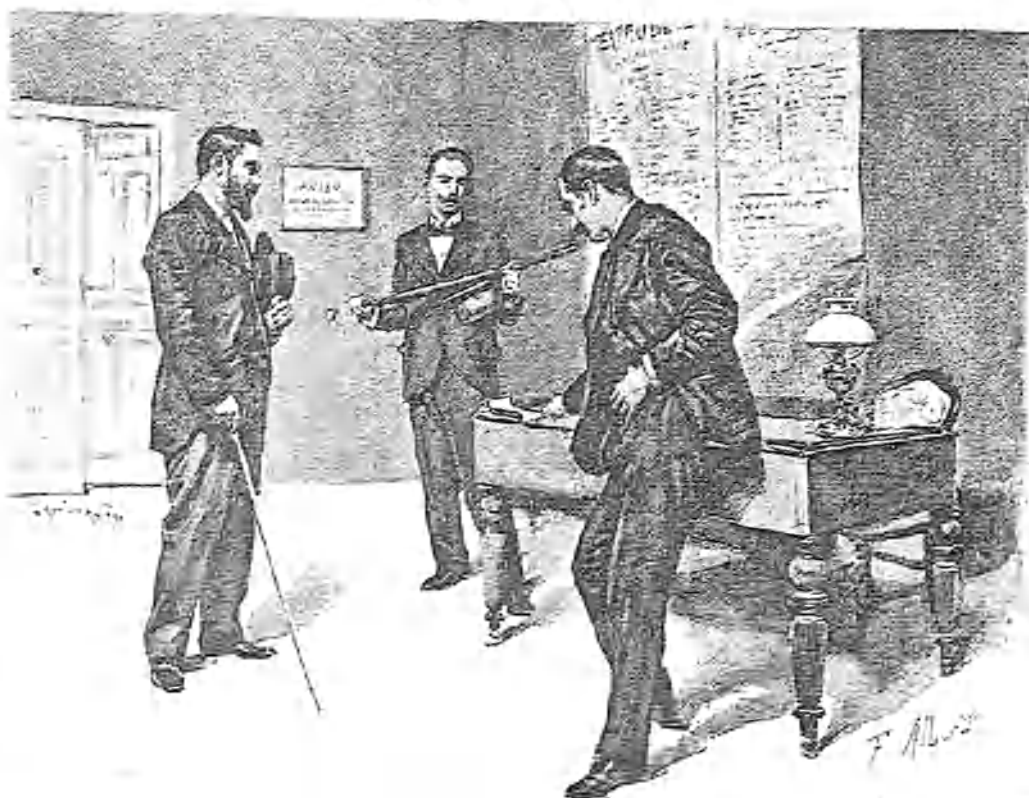
—Su principal misión fué la de dar bombo a este teatro.

—Yo lo siento mucho; pero hoy precisamente he dado ya tantos vales....

—Por uno más.... Y me parece que pidiéndolo un periodista....

—¿Retrospectivo?

—Sea como fuere. Sangre de periodista corre por mis venas.... En fin....



—En fin, ¡cómo ha de ser! Tome usted sus cinco butacas. (Un giringazo más.)

—Gracias. Daré cuenta de este acto de gratitud en el semanario artístico que pienso publicar de un año á otro. Servidor de usted.

—Vaya usted con Dios.

—¿El señor Contador?

—¿Qué se ofrece?

—Sirvase leer esta tarjeta.

Y el Contador leyó lo siguiente:

«Dígnese usted dar tres butacas al dador, para esta noche. Anticipadas gracias de su afectísimo, Ramón Ciruelo, autor dramático.»

—No conozco al Ciruelo éste. ¿Qué ha publicado?

—Nada todavía; es decir, ha publicado un cuarterón de la revista cómica *El Escarabajo*, estrenada en La Infantil.

—¡Cómo un cuarterón! ¿Tenía tres colaboradores la obra?

—No, señor; la había escrito él solo: pero como la zarzuela no se acabó porque el público, á fuerza de gritar, hizo bajar el telón al terminar la representación de la primera cuarta parte de la revista, resulta que no publicó más que un cuarterón de obra.

—¡Ya!

Peró le ha servido de lección *el fiasco*, y ha escrito unas cosas.... que el día que se estrenen.... verá usted escándalo.

—¡Ya lo creo! Con prevención y todo. Ahí van las tres butacas, y dígame usted á Ciruelo que no reincida.

—¿En escribir?

—En pedir localidades hasta que estrene.

—Pepe, dame un palco con seis entradas para las de Trebisonda.

—Pero, chiquillo, ¡cómo abusas!

—¡No ves que estoy cesante! En cuanto me coloquen me abonaré á diario. Ahora no tengo una peseta, y no quiero que lo conozca mi novia. Hay que darse lustre.

—¿A costa de las Empresas, eh? Toma, toma, y Dios quiera que vengan pronto los tuyos.

—En cuanto suban al poder, me tienes lo menos de secretario general del Archipiélago.

—¿Y tendré que enviarte á Filipinas el recibo del abono?

—No; si me abonaré al regreso.

—¿Cuando vuelvan á caer los tuyos?

—Pero esta vez traeré *guita*.

—Dios lo quiera.

El empresario á la puerta de la Contaduría: «Dé usted á esa señora lo que pida para esta noche.» Y desapareció.

—¿Qué quiere usted?

—Pues algo, *pa mí y pa las chicas*.

—¿De arriba, ó de abajo?

—*Pa las chicas, de abajo; pa mi cuñá y pa mí, de arriba.*

—¿Cuántas son ustedes?

—Once.



—¡María Santísima!

—¿No nos conoce usted? Pues si *semos del trato*. Mis chicas le llevan la canasta á la tiple.

—¿Y usted?

—Yo no llevo la cesta más que de cuando en cuando.

—¿Qué cesta?

—La de la comida, cuando hay dos funciones, los domingos y las demás fiestas.

—Vayan, pues, anfiteatros de entresuelo *pa las chicas*, y entradas generales *pa su cuñá y pa usté*.

Los que verdaderamente tienen derecho á ir gratis al teatro, no abusan de las Empresas.

Recientemente en una Revista cómica ha satirizado Sinesio Delgado, con la donosura que le es propia, el abuso *de los vales*.

Una cosa se le ha quedado en el tintero, y es la siguiente:

El tifus ha existido siempre; pero ¿á quién se debe el pavoroso desarrollo que ha tomado la terrible enfermedad, de algunos años á esta parte?

A la generosidad de un gran corazón, de un hombre ¡inolvidable!, de un grande hombre, en una palabra, de Felipe Ducazal (q. g. h.).

En materia de regalar billetes, llegó hasta la prodigalidad.

El año 88 me decía un amigo suyo: «Ya lo verás; los carteles de los teatros de Felipe acabarán por tener esta nota:—«Todo el mundo tiene derecho á ver gratis la «función. Las señoras pueden pedir nardos á las floreras »y los caballeros lo que gusten en el puesto del agua. «Todo está pagado.»

RAFAEL MARÍA LIERN.



ZARZUELA EN UN ACTO.—S. e. el galán, y cantando y bailando, para mayor claridad, dice qui'n es y cuáles son sus propósitos.



Luego la tiple, sin motivo que lo justifique, viene vestida de chulo a casa del bajo cómico, y aprovechando la circunstancia de haber estado dicho bajo en América, se monta y se baila un tanguito con letra picante y alguna alusión á Sagasta y á Cánovas, lo que es de una grande oportunidad.



Y termina la zarzuela con un coro simbólico de *Los inspiros retrucados*, vistiendo las coristas unos trajes ligeros, que entusiasman á todos los sietemesinos y á todos los viejos verdes de la población, y producen á las que los usan alguno que otro catarro, ó acaso pulmonía mortal.

MENUDENCIAS

ACERTIJO

```

      * * * M *
      * * * A *
      * * * D *
      * * * R *
      * * * I *
      * * * D *
    
```

Formar los nombres de seis capitales europeas.

TRIÁNGULO, POR RAMÓN B. OLIVARES.

```

      * * * * *
      * * * * *
      * * * * *
      * * * * *
      * * * * *
    
```

Sustituir estas estrellas por letras, de manera que horizontal y verticalmente se lea:

- 1.ª Una hortaliza.
- 2.ª Reino de Grecia.
- 3.ª Planta textil.
- 4.ª Pecado capital.
- 5.ª Negación, y
- 6.ª Vocal.

Gedeón pasa por la Puerta del Sol y mira el reloj del Ministerio, que señala las nueve en punto; sigue hasta el Prado y observa el reloj del Banco, que señala las nueve y diez.

—¡Adelanta diez minutos! exclama.
Retrocede en su camino, vuelve á la Puerta del Sol y nota que son las nueve y veinte.
—¡Toma! dice, ¡ahora es éste el que va adelantado!

CHARADAS, POR PA-SA-MA.

Como todo en plural sin excederte,
Toma *tercia* después sin marearte,
Procura en *prima-dos* pronto meterte
Y *tercio prima*, luego, sin cansarte.

- Es letra de gran estima,
Prima;
- En el alfabeto abunda,
Segunda;
- En música es donde impera,
Tercera.
- La chica más hechicera,
Mas salada y peregrina,
Será siempre mi vecina
Prima-segunda-tercera.

JEROGLÍFICO

El hombre EE
niño SEE niño
Hombre.

DERECHOS RESERVADOS.

ANAGRAMA, POR M. P. ONARRÉS.

RITA y Lucas se hacen gestos,
¡Qualquiera LES TOSE á éstos!

Con las palabras escritas en letra versal formar el nombre de un filósofo.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 15.

Á LA CHARADA GRAMATICAL: Tu yo.
AL CUADRO CHARADÍSTICO:

```

      R O S A
      O J A L
      S A L A
      A L A S
    
```

AL PROBLEMA ARITMÉTICO: El reloj valía 75 pesetas, la muñeca 25, y la pulsera 60.—Total 135.

Á LA POLIGRAFÍA: Zaragoza, Córdoba, Cádiz.

Á LA PROSODIA FRANCESA:

Chat ut rôt; chat mit patte à rôt; rôt brûla patte à chat; chat quitta rôt.

(El gato vió el asado: el gato puso la pata en el asado: el asado quemó la pata al gato: el gato dejó el asado.)

Á LA FUGA DE CONSONANTES:

Al amor en los cuadros
Pintan rollizo,
Con las piernas robustas,
Grandes carrillos;
¡Vivan las chicas,
Que al amor se parecen
En lo rollizas!

Han remitido soluciones los lectores siguientes:

Emilio Belmar y Rabanero, de Madrid; Pavipollo, de id.; Diego Arnal Cahizares, de id.; Julián y José Luis Palacios, de idem; José Sanjurjo y Esteban, de id.; Braulio R., de id.; *El Acertador*, de id.; Luis Fernandez y Monje, de id.; Casimiro Urrutia, de idem; Dorotea Semprón, de id.; Justo Hijoza y Álvarez, de id.; Pablo Moratinos, de id.; *Tereta*, de Getafe; Emilio Martín Pineda, de Valladolid; Sei Chura, de Bilbao; Manuel Nieto García, de Cartagena; Niconor Nizal Rebazona, de Astorga; J. R. O., de Cadiz; Julián Daura Ramos, de Leon; M. P. Onarres, de Arevalo; Lolita r., de Gijón; Antonio Castillo Salazar, de Astorga; Lucas G. Arce, de Santander; A. Cordón, de Sevilla; Bartolomé Álvarez Puerto, de Jerez de la Frontera; A. Polo, de id.; José Rodríguez, de Minas de Riotinto; Francisco Luque Fuentes, de Málaga; Raimundo Ulloa, de Carpio; Juan Carmona, de Villarrobledo; Ezequiel Martín y Onate, de Sevilla; Juan Uced, de San Fernando; Manuel Chinchilla, de Murcia; Ernesto Martínez y Bonet, de Cartagena; Julián José Urdano, de Santander; José Martínez, de Madrid; Angel Abril, de id.; Ole y Solana, de Valladolid; Ramon Camañas, de Zaragoza; Julián Rodríguez de Cea, de Pontevedra; Celestino Olivier, de Pedro Muñoz; Francisco Orejas, de Valladolid; Lucas Dupuy, de Quintanar de la Orden; Angel Noverjaque, de Valencia; Lorenza Poncelet, de Palencia; C. Guma, de Barcelona.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Est. tipográfico «Inocencio» de Rivadeneyma.